

La misión del *Regnum Christi*

Sylvester Heereman

Vicario general de la Legión de Cristo

Introducción

Hace 3 años el Papa invitaba al *Regnum Christi*, seglares, consagrados, consagradas y los sacerdotes legionarios de Cristo a purificar y renovar la comprensión y la vivencia del Carisma.

Han sido años fecundos que nos han llevado a redescubrir el don de Dios, el carisma que Él ha querido dar a la Iglesia a través de esta realidad eclesial que es el *Regnum Christi*.

Para mí está siendo como conocer por primera vez algo que conoces desde siempre. Es como enamorarse de alguien que conoces toda tu vida, que quieres, con quien has compartido muchas cosas y de repente nace un amor nuevo y un conocimiento nuevo.

1. El Misterio del Reino de Cristo, corazón del carisma del *Regnum Christi*

El misterio del Reino de Dios es el fulcro de nuestra vocación y misión, de nuestra espiritualidad, de nuestra familia, de nuestro apostolado. Para comprendernos a nosotros mismos hemos de comprender qué es el Reino de Cristo y hacerlo desde la mente, desde el corazón de Jesucristo.

¿Qué es para Cristo el Reino de Dios, qué significa en los evangelios esta idea? Solo desde una comprensión profundamente evangélica, auténticamente cristiana de lo que es el Reino de Cristo, podemos vivir el carisma, podemos purificar y llevar a plenitud la obra que Dios ha querido suscitar en la Iglesia para hacer presente esta realidad. Solo desde allí podemos crecer cada día en nuestra propia vida espiritual, apostólica y comunitaria como miembros del *Regnum Christi*.

El Reino de Cristo es algo que tiene que ver con Dios, algo misterioso, que se escapa a nuestros pobres conceptos humanos. La comprensión de lo que es el Reino de Cristo es una gracia, que hemos de suplicar primero y después buscarla en el evangelio, en la oración personal, en el contacto con Cristo.

Para mí ha sido y está siendo una gracia especialísima para mi vida personal el adentrarme en este misterio evangélico y buscar de vivir mi vocación y misión a la luz del mismo.

¿Qué es por lo tanto el Reino de Cristo? Ciertamente es más que un concepto teológico abstracto; es más que una simple imagen y más que una idea poética o literaria que expresa una intuición bonita, pero sin sustancia y significado real.

Es el proyecto de Jesús de Nazaret. Es lo que él quería explicar, mostrar e inaugurar. ¡El Reino de Dios está cerca! ¡El Reino de Dios está en medio de vosotros! Los evangelistas resumen su mensaje: «proclamaba la buena nueva del Reino de Dios». En las parábolas intenta explicar qué es lo que Él entiende bajo este concepto. Es el ideal que inspira, conforma y dirige nuestra vida y nuestro apostolado.

¿Qué significa?

Predominio de Dios, el Señorío, el Reinado de Dios. Se trata de una idea que contrasta totalmente con la experiencia del mundo, donde parece predominar el mal, la mentira, el pecado, el odio. Jesús en cambio dice: esto va a acabar. El Reino de Dios está cerca.

Dios que es Amor es el Señor, no lo es el demonio que es odio. Dios que es luz es el Señor – no lo son las tinieblas. Dios que es verdad es el Señor, no lo es la mentira. Dios que es vida es el Señor – no lo es la muerte. Dios que redime, sana y libera es el Señor; no el príncipe de este mundo que deforma, destruye y esclaviza.

El predominio de Dios lleva al hombre a su verdadera identidad y por eso a la libertad y al amor. No es un predominio tirano, que esclaviza, enajena, subyuga al hombre. Cuando Cristo dice: «el Reino de Dios está cerca», dice: yo soy vuestro libertador. He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. He venido para liberarlos de la muerte, de la esclavitud del pecado, de la vergüenza, tristeza y del vacío del pecado. «¡Convertíos y creed en esta buena nueva!».

2. Características del predominio de Dios

Es un predominio efectivo: se ha realizado en Cristo resucitado: el demuestra que efectivamente el Reino de Dios ha comenzado. No han podido contra él ni los sumos sacerdotes, ni los romanos; ni la brutalidad, ni la hipocresía y astucia, ni la cobardía, han podido acabar con él. Él ha triun-

fado, Él reina, Él ha vencido el mal con el bien, dejándose derrotar aparentemente por el mal, llegando hasta la cruz y venciendo allí porque en ningún momento deja de amar al Padre y a los hombres. Cuando los discípulos se encontraron con Jesús Resucitado entendieron que el Reino de Dios había llegado, que era otra cosa de lo que habían esperado, que era algo mucho más hermoso, sublime y grande.

Es una realidad personal: la relación con aquel que es el Señor. Es una realidad, no una ficción o solo un ideal inalcanzable. No, es una realidad espiritual y por lo tanto interior. Cuando hablamos de “realidades espirituales”, tendemos a pensar que son solo cuasi-reales. Instintivamente creemos que lo real es lo que puedo tocar, lo que puedo ver, lo material; lo real nos parece ser solo lo que tiene fuerza física, peso y medida. Pero no es así. Dios es lo más real que hay y él no tiene ni peso, ni medida. Y en nuestro mundo, en el mundo de nuestra experiencia humana, lo más real es el interior del hombre, lo que sucede en los corazones.

El Reino de Dios es una realidad interior, por allí comienza. El Reino de Dios no es una teocracia, ni es una utopía. No es una realidad material, ni es una realidad social-política en primer lugar. Es el Reinado de Dios en el hombre, cuando en un hombre o una mujer reina la gracia de Dios y por ella la paz, la libertad, la alegría, el amor. Allí ha comenzado a reinar Jesucristo. Él es el que ejerce dominio. Solemos figurarnos la santidad como fruto del esfuerzo del hombre, y así también podemos caer en pensar que el Reino de Cristo en el alma se da, cuando el hombre ha logrado dominar sus tendencias negativas, cuando ha superado los malos hábitos y ha formado buenos, imitando a Jesucristo. Pero el cristianismo no es así. El Reino de Dios en el alma es realmente el predominio efectivo de Dios, es Él el que toma las riendas, es Él el que vence el mal y nos libera cada vez más.

Como es una realidad interior, una realidad que Dios busca establecer en el lugar más noble del universo, que es el corazón del hombre, solo presupone que se acoja libremente. Jesucristo no quiere ser un Rey de esclavos; sí es Rey, pero no es tirano, no es déspota. Solo logra reinar allí donde se le abre la puerta.

Pero es una realidad en este mundo: Cristo vino a este mundo, actúa aquí y así transforma, a través del interior del hombre, al mundo. Cristo quiere renovar la faz de la tierra, renovando la faz del hombre. El Reino de Cristo es fermento en el mundo de los hombres y por eso necesariamente queremos evangelizar la sociedad y la cultura.

Es una realidad comunitaria, de comunión de los corazones que viven bajo el dominio de Dios. Por eso la Iglesia y dentro de ella muchas formas de comunidad, comenzando por la familia, es el Reino de Dios en la tierra.

Una realidad dinámica: una dinámica que nace del contraste entre el hecho que el Reino ha llegado ya definitivamente y el hecho que hay tantos lugares, tantos corazones que son “no-Reino”, son “mundo” en el sentido joánico, son el “reino de las tinieblas”. De este contraste nace un doble dinamismo: el de la evangelización, del anuncio y, a un nivel más profundo y más evidente, el del amor crucificado. El triunfo de Cristo sobre el Príncipe de este mundo es ganado porque contrapone solo el amor y la verdad al poder del Mal.

Está en expansión porque aún no ha llegado en plenitud, como es evidente... Es una Reinado que tiene que sobreponerse a obstáculos, tiene que ganar terreno. Está en expansión en cada corazón cristiano que busca dejarle reinar; y Él va tomando cada vez más las riendas, hasta lograr – como se hace evidente en los santos – que efectivamente vivan bajo el impulso de los dones del Espíritu Santo. Cuando hablan y actúan es Cristo mismo que actúa a través de ellos, está en expansión en el mundo, pues Cristo ha muerto para todo hombre y quiere llegar a todo hombre.

3. Expresión sintética del carisma del *Regnum Christi*

El misterio del Reino de Dios, así como Cristo lo ha querido predicar, testimoniar e instaurar, es el corazón de nuestro carisma. De allí nace una espiritualidad que busca poner al centro la relación con Jesucristo vivo, conocido y amado como Amigo y Rey o Señor a la vez, Amigo y Rey del propio corazón y de la propia vida. Una misión que consiste en formar apóstoles para que lleven el Reino de Cristo a la sociedad. Y una comunidad, que es el Movimiento *Regnum Christi*, en el que diversas vocaciones eclesiales hagan presente el Reino de Cristo a través de su testimonio, compartiendo el mismo carisma y por ello la misma espiritualidad y la misma misión.

Misión del Regnum Christi

Considerando y meditando el misterio del Reino de Dios, anunciado e inaugurado por Cristo, resulta claro que hablar de “extender el Reino de Cristo” puede ser equívoco. Es Dios mismo quien extiende su Reino, allí donde encuentra corazones abiertos. Los cristianos propiamente hablando anunciamos, testimoniamos, sembramos el Reino.

Es una misión que o se realiza de rodillas, o no se realiza; o es en el amor o simplemente no es.

Ahora bien, dicho esto, sabemos que el *Regnum Christi* se considera un Movimiento de fuerte cariz apostólica, decimos que somos un Movimiento militante de apostolado.

¿Cuál es la misión que este carisma nos encarga? Formar apóstoles que llevan el Reino de Cristo al corazón de los hombres y de la sociedad.

La misión del *Regnum Christi* tiene dos polos: un polo es la persona, el individuo, el corazón cristiano individual al que se le ayuda a descubrir y acoger el Reino de Cristo en su vida y a convertirse en apóstol del Reino. El otro polo es el mundo, la sociedad. El mundo significa que Cristo envía a sus apóstoles a todas las naciones de todos los tiempos. La sociedad significa el conjunto de las estructuras y costumbres que condicionan desde fuera la vida de los hombres y de las familias. Lo específico de la misión del *Regnum Christi* es la tensión entre los dos polos: el corazón y el mundo. El corazón individual es el destinatario del Reino, pero también lo es el mundo de los hombres en su conjunto, lo es la sociedad, la familia humana.

Por el polo de la persona, el *Regnum Christi* da gran importancia a la vida sacramental, a la atención personal, a la dirección espiritual, a la sólida formación catequética, siempre buscando transmitir y arraigar en los hombres la experiencia y la vida del Reino del Amor en sus corazones y en su vida. Solo podrá ser apóstol quien primero es discípulo. Solo puede anunciar auténticamente el Reino quien lo vive en su vida personal. El polo de la persona inspira un estilo de apostolado basado en la caridad y en un gran respeto de la libertad de los hombres. La caridad es el alma de la evangelización. La mejor predicación es la caridad fraterna; la caridad es lo que sana, cura y libera los corazones; la enseñanza evangélica más eficaz es la caridad vivida con gestos, palabras y hechos concretos.

Por el polo del mundo y la urgencia de llegar al mayor número de personas, somos “conquistadores”, militantemente apostólicos. No basta al hombre del Reino vivir él mismo en su intimidad con Cristo, no basta salvarse a sí mismo y llevar una vida santa. La experiencia del Reino de Cristo nos impulsa a querer llevarlo a todo el mundo. Ese dinamismo, ese celo por salir y tocar a los hombres, por querer transformar el mundo, es muy propio del *Regnum Christi*. No podría ser de otra forma, pues es el mismo dinamismo que ha impulsado al Hijo Eterno de Dios a encarnarse. El Reino de Dios nunca se realizará en plenitud mientras dura el tiempo, pero comienza en el tiempo, comienza aquí en la tierra de los hombres.

Por eso no somos “espiritualistas”. Damos importancia a las realidades de este mundo porque es el mundo de los hombres, a los que Dios quiere llegar. Queremos crear obras de gran envergadura y alcance, que toquen el mayor número posible de hombres, y los toquen en profundidad. Pensamos que los cristianos deben comprometerse con la ciudad terrena para que sea más conforme al evangelio en sus estructuras y costumbres.

Por eso es propio del *Regnum Christi* tomar en serio los dinamismos de este mundo. Queremos trabajar con inteligencia, con sistema y estrategia, con metodología, siempre conscientes de que si este esfuerzo no es fecundado por la gracia y sostenido por una vida auténticamente cristiana, de nada sirve.

El *Regnum Christi*, empujado por el amor de Dios que quiere llegar a todos, se siente especialmente llamado a fomentar un liderazgo cristiano en los diversos ámbitos de la sociedad. El *Regnum Christi* quiere contribuir a que los cristianos sean apóstoles y líderes en su propio ámbito y que los líderes de la sociedad sean apóstoles cristianos en su propio ámbito.

Conclusión

Lanzarnos a la aventura de redescubrir el primer amor o quizás conocer con ojos nuevos lo que ya conocemos para enamorarnos con un amor nuevo. Buscar con confianza en el evangelio y en los sacramentos al Rey y a su Reino y luego mirar tu vida y el mundo con ojos de hombre o mujer del Reino.

He redescubierto nuestro escudo: allí está todo. He redescubierto o, más sinceramente, entendido por primera vez por qué estamos consagrados al Sagrado Corazón; por qué tenemos como Patronos a la Madre Dolorosa y a San Juan Evangelista, los dos que han sabido estar con Cristo en el momento culminante de su Reino. Por qué tenemos especial devoción de San José, de San Pablo y de San Miguel Arcángel.

Nuestro lema «¡Venga tu Reino!» nos pone ante los ojos y el corazón el anhelo de Cristo de llevar a plenitud lo que ha inaugurado con su vida, muerte y Resurrección: la llegada definitiva del Reino de Dios. ¡Venga tu Reino a mi corazón! ¡Venga tu Reino a mi familia, a mi comunidad, a mi parroquia, a mi equipo, a mi sección, a mi localidad de *Regnum Christi*! ¡Venga tu Reino a la sociedad en la que vivo y al mundo entero!